

ACTO SEGUNDO

Gabinete de Victoria en el teatro; una sola puerta en el fondo con una cortina y cuando ésta se corre, se ve un pequeño departamento de espera. Todos los muebles y útiles de uso en tales camerinos. Han pasado del acto anterior al presente, seis años.

ESCENA PRIMERA

ANA, sacando de una gran cesta los vestidos de Victoria en el acto siguiente. El drama que está representándose es "El Torneo" de don Fernando Calderón.

ANA

Se acabó. Ahora, mientras Victoria termina, a descansar. (*Aplausos.*) ¡Cómo la aplauden! ¡Ay, si vivieran sus padres!

MÁXIMO

[*Dentro, y dando tres palmadas.*]

Gente menguada y sin ley
¡Abrid en nombre del Rey!

ANA

¡Qué Rey, ni qué calabazas! [*Sin levantarse.*]

MÁXIMO

[*Levantando la cortina.*] Ana, te preparo una sorpresa. [*A Ormaechea.*] Adelante.

ESCENA II

ANA, MÁXIMO con el traje de Alberto en "El Torneo,"
y ORMAECHEA.

ANA

¡Señor Ormaechea, qué milagro! ¡Cuánto hemos recordado a usted en Europa...! ¡Lo sabe Victoria? [*Ormaechea afirma.*] Digo Victorica... Por cierto que temía le guardara usted rencorcillo por la broma del rigodón.

ORMAECHEA

Todos contribuimos a ella; y viéndolo bien...

MÁXIMO

No dieron más resultado los días de arresto que hacernos interesantes. La casa de Victoria y la de la calle de Mesones, en donde vivía el general Villamil, fueron señaladas como focos de conspiración.

ORMAECHEA

Tres días de cama, síncope y otras pamemas costó la broma a las pobres de Nepomucena y Doritas.

ANA

¿Viven todavía?

ORMAECHEA

Viven, y sin resignarse a volver a su obscura burguesía, allá en sus haciendas, se dedican a instruir a los indios en el ceremonial de la extinguida corte. Diz que las cocineras, antes de presentar las tortillas, deben hacer tres grandes genuflexiones...

ANA

Ormaechea, no sea usted malo.

MÁXIMO

Señora "cangreja..." (*Haciéndole una reverencia a Ana.*)

ANA

¡Deslenguado!

MÁXIMO

(*El mismo juego.*) Ilustre "pelucona."

ORMAECHEA

Pasó todo eso, a Dios gracias. ¡Otra vez la República!

ANA

(*Aplausos.*) ¡Oiga usted cuánto aplauso!

ORMAECHEA

¡Y ser portador de malas nuevas!

ANA

¡Eh!

MÁXIMO

¿Sí?

ORMAECHEA

Me puso una tarjeta suplicándome viera al señor Presidente para obtener la revocación de la orden de destierro del general Ibarrodo.

MÁXIMO

¿Y...?

ORMAECHEA

No fué posible.

ANA

¡Lástima... tan bueno!

ORMAECHEA

Y cuenta que el señor Presidente le estima... hasta donde puede estimarse a un enemigo. "El más leal de mis enemigos..." así le llama.

ANA

Tal vez insistiendo...

MÁXIMO

Si de buena fe creyó en el Imperio...

ANA

Haciendo entender eso al Presidente...

ORMAECHEA

¿Y quién le hace desistir de una determinación, cuando él cree ceñirse a su deber? ¡Es un hombre de Plutarco!

ANA

¡Pues mover la influencia de ese señor!

MÁXIMO

¿Cuál?

ANA

Ese... don Plutarco...

MÁXIMO

Pero Ana... ja... ja... ja...

ORMAECHEA

¡Anita...! ¿Y Gabriel?

ANA

Ya sabrá usted...

ORMAECHEA

El día en que recibimos a Victoriosa, me lo dijo. Lograron entenderse... era muy natural. ¡Pobre Máximo! (*Estrechándole la mano.*)

MÁXIMO

El arte lo ha ganado. Gabriel es todo un autor... Victoria le prefería... si no me ama... ¡Cómo ha

de ser! ¡Tántas comedias he representado con ese asunto. . . que vivir ésta, casi, casi me ha sido llevadero. ¡Eal no hablemos de eso. (Llaman violentamente en la puerta del departamento de espera.)

ANA

Van.

CONSUELO

(Dentro.) Perdón, señorita. . .

ESCENA III

Dichos y CONSUELO que deja el paso a ANA y se detiene cerca de la cortina.

ANA

Adelante.

CONSUELO

¿La señorita de Alba?

ANA

¿No la conoce usted?

CONSUELO

No, señora.

MÁXIMO

Se halla en escena, pero está para terminar el acto.

CONSUELO

¡Lástima!

MÁXIMO

Si desea usted verla inmediatamente se desocupe, pase al otro lado del foro; por allí saldrá dentro de un momento.

CONSUELO

Gracias. . . con permiso. (Vase.)

ESCENA IV

Dichos, menos CONSUELO.

ORMAECHEA

¿Quién es?

ANA

No lo sé.

MÁXIMO

Ni yo.

ANA

Es decir, no lo sé, pero lo imagino: una de las tantas que sacan el dinero a mi Victorica con cualquier pretexto. ¡No he visto criatura más disipada! Para esta institución; para tales huérfanos. . . para aquel actor viejo. . . ¡las actrices y los actores viejos sobre todo! Le dan lástima. . . Los dineros salen como entran. . .

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

MÁXIMO

¡Es triste la vejez del actor!

ANA

Razón por la cual debía economizar.

ORMAECHEA

(*Aplausos.*) ¡Eso es aplaudir! Cerca de seis años hace de "El despertar del león." Desde entonces no la oíamos; justo es el regocijo de hoy, por ella y por sus laureles conquistados en el viejo mundo. Supo Juárez los detalles del estreno de la obra de Gabriel, y se prometió asistir a la reaparición de nuestra actriz; ya lo viste: fué el primero en aplaudir al verla aparecer en el palco escénico.

ANA

Yo lo ví. . . ¿Por qué no vestirán los presidentes más bonito? Aquellos casacones bordados hasta los forros; el sombrero al tres. . .

MÁXIMO

Poco disparatar o en cuanto venga Victoriosa. . .

ANA

Victorica.

MÁXIMO

Victoriosa. . . te acuso y verás. (*Aparece Gabriel.*)

ESCENA V

Dichos y GABRIEL.

GABRIEL

(*Avanzando violentamente.*) Máximo. . . Ormaechea. . .

ORMAECHEA

¿Logró usted?

MÁXIMO

¿Y bien?

GABRIEL

No hay esperanza. Ormaechea ¡amarla con toda el alma! ¡y es mi madre. . . mi madre quien me la roba, porque Victoria no transigirá. . . la conozco. . . !

ORMAECHEA

¿Se opone al matrimonio?

ANA

¡Ay, mi niña!

MÁXIMO

¿Ni una esperanza?

GABRIEL

Una.

MÁXIMO

Pues alcanzarla. . . se trata de la felicidad de Victoria.

GABRIEL

Ella resolverá. Máximo, mi amigo. . . Desde hace tiempo está mi madre enferma. . . "¿A qué vienes?—me dijo—hubieras tardado unos días más, hubiera muerto tranquila. . . pero hoy. . . hoy. . ."

ANA

¡Pobre hija mía!

ORMAECHEA

¡Pobre Victoria!

MÁXIMO

Gabriel, la escena de Victoria ha concluído. . . hasta terminar la obra, disimula por. . .

ANA

¡Silencio!

ORMAECHEA

Ella. (*Gabriel se cubre tras un biombo.*)

ESCENA VI

Dichos y VICTORIA (*Isabel en "El Torneo."*)

VICTORIA

¿Y Gabriel? ¡Ah. . . Ormaechea. . . mi buen amigo!

ORMAECHEA

Bienvenida, Isabel. "El Torneo" no ha tenido mejor intérprete.

VICTORIA

¿Conseguieron algo? ¿Vió usted al señor Presidente? ¿Dónde está Gabriel? ¡Ah! te ocultabas. . . ven. . . ven. . . (*Le trae.*) Perdón, Ormaechea, me distraje; ¿no cede el señor Presidente? ¿Hay esperanza de la revocación? ¡Um. . .! algo ocurre. . . ¡esas caras. . . algo me ocultan, ¿qué es? Tú, Gabriel, dímelo. . . (*Creyendo adivinar.*) ¡Ah. . .! ¡es tarde! (*A Ormaechea.*)

ORMAECHEA

No.

VICTORIA

Llevaron al general a su destierro. . .

ORMAECHEA

No es eso.

VICTORIA

¿Pues entonces?

ANA

Serénate; falta un acto todavía y si te agitas...

VICTORIA

Está bien... está bien. El general...

ORMAECHEA

En México, y aunque al parecer se muestra inflexible el Presidente, tenemos esperanza.

VICTORIA

Y a pesar de todo, en todas las caras leo algo extraño... en la tuya Máximo...

MÁXIMO

¡Qué locura!

ORMAECHEA

(Bajo a Gabriel.) Hasta terminar la obra...

GABRIEL

Por supuesto...

VICTORIA

Gabriel, tú me ocultas algo... sí... tú...

GABRIEL

¿Yo...?

VICTORIA

(Después de mirarle fijamente y con un grito de angustia.) ¡No! no tiene derecho para eso... ¡Me rechaza!... ¿verdad?

GABRIEL

¡Mi gloria!... mi santa...

VICTORIA

Ormaechea, Máximo, Ana... quiero estar a solas con Gabriel... un momento, perdón...

MÁXIMO

Faltan dos escenas para terminar el acto...

VICTORIA

¡Basta!... ¡basta!

ORMAECHEA

Amiga mía... valor.

VICTORIA

Lo tendré. *(Vanse.)*

ESCENA VII

VICTORIA y GABRIEL.

VICTORIA

Estás conmigo, lo veo en tus ojos. . . en la hora tremenda estás conmigo. . . lo veo. Grandes son los fueros de una madre. . .

GABRIEL

Grandes, sí.

VICTORIA

¡Desde luego! pero a eso, no alcanza su derecho. ¿No contestas? Dime a lo menos su razón, sus razones. . . muy poderosas deben ser. . . ¡Ningunas! ¿Cuáles serían bastantes para matarme a sangre fría? Gabriel, mi Gabriel. . . ¡No tiene derecho, no lo tiene para asesinarme. . . no. . . no. . .!

GABRIEL

Me recordó la muerte de mi padre a causa de mi abandono. . .

VICTORIA

Gabriel. . .

GABRIEL

Está ella tan enferma. . . ¡La hubieras visto! Como si de golpe se hubiera precipitado por sus venas la sangre de mis abuelos con el orgullo de su abuelo, con sus obcecaciones. . . Yo la he visto cerrar

los ojos para no verme caminar de rodillas implorando su anuencia. . . La he visto apretar sus oídos para no oírme hablar de ti. . . de nuestra felicidad. . . La he visto cerrar sus manos para no sentir las bañadas en mi llanto.

VICTORIA

No. . . ¡No mientas. . .!

GABRIEL

¡Victoria! ¡Yo mentir!

VICTORIA

¡Si yo he sentido la maternidad sin conocerla! ¡la he leído en la madre; abajo, muy abajo de las capas sociales, y arriba también. Centenares de ejemplares desfloraron mis ojos para arrancarles el secreto de mis creaciones. . . ¡no he visto nunca esa madre. . .! ¡No existe. . . no. . . no. . .!

GABRIEL

Porque como ella, como yo, no creciste en el interior de mi casa; porque no has visto por toda la vida adosados a los muros los retratos de los abuelos: duro el ceño y la mano sobre el escudo de familia. Soy el primero en rebelarse a la tiranía de los vivos; a la tiranía de los muertos que aun parecen mandar desde los muros. ¡Cuántas veces dije a mi madre: ¡Arrojemos todo eso que nos apolilla! No tenemos, no hay en México nobleza si no es la de nuestros propios actos, si nobles son. Las clases privilegiadas, los títulos y pergaminos nacieron entre nosotros de una compra-venta vulgar. El oro de nuestras minas nos hizo condes o príncipes; el oro de nuestras minas pagó los grifos, leones,

sinoples, azures y gules de nuestros escudos; el oro de nuestras minas creó ese nuestro abolengo de mercachifles. ¡Y qué...! pude yo haber nacido sin los errores de mis abuelos... pero nací con un corazón de hijo... ¡compréndelo Victoria...! mi santa... mi dulce amiga...

VICTORIA

(Tranquilamente.) Está bien... está bien. Si deslustra mi clase y mi origen el blasón de tu casa...

GABRIEL

¡Te amo!

VICTORIA

¿No me engañas? ¿Sí...? Sería cruel engañarme...

GABRIEL

¡Te amo!

VICTORIA

Está bien... Si me amas, y en mi amor está tu felicidad, mi felicidad no vale el sacrificio de tu nombre... pero tu felicidad bien vale el sacrificio del mío. No pudiendo ser tu esposa... seré... ¡lo que tú quieras...! ¡tu esclava...! tu...

GABRIEL

Hay una esperanza.

VICTORIA

¿Sí?

GABRIEL

Y ella, mi pobre madre nos la ofrece.

VICTORIA

¡Lo decía yo! ¡santa señora! ¡habla!

GABRIEL

Sólo yo sé cuánto la habrá costado romper con sus tradiciones; y si nos abre la puerta para ser felices... (Aplausos.) ¿Eh?

VICTORIA

Es el acto que termina. Sigue.

GABRIEL

Felices, si tú como yo, te sometes a su única exigencia.

VICTORIA

Desde luego.

GABRIEL

De no ser así, tú hallarás en otra parte la dicha... yo... ¡en ninguna!

VICTORIA

Sí... sí.

GABRIEL

Consiente en nuestra unión, si le prometes...